

Capítulo 165

Una astilla en mi dedo duele más (3)

"¿Qué? ¿Por qué está ese hombre en prisión?", preguntó Myeong Ryu-San, frunciendo el ceño. Estaba recluido en su habitación, concentrado únicamente en el entrenamiento, cuando llegó la noticia del encarcelamiento de Jin Mu-Won.

Jin Mu-Won era un muro que tenía que superar, una montaña que tenía que escalar, pero lo más impactante de todo era que era el heredero del Ejército del Norte.

Incluso siendo un campesino de la meseta occidental de Sichuan, Myeong Ryu-San sabía lo extraordinario que era el Ejército del Norte. Uno de sus sueños de infancia había sido, de hecho, luchar junto a ellos contra la Noche Silenciosa.

"¿Ese hombre es el legítimo sucesor del Ejército del Norte?"

Myeong Ryu-San sintió una extraña opresión en el pecho, como si fuera patéticamente pequeño e insignificante. Afligido, salió de su habitación y caminó por el sendero oriental junto al lago, con la mente llena de pensamientos complejos.

Frustrado, pateó una piedra en el suelo.

"¿Qué? ¿Por eso entrenaba tan duro? ¡Joder! ¿Cómo voy a ganarle ahora?"

En ese momento, una sombra oscura se cernió sobre él. Al levantar la vista, vio a una mujer fuerte con una lanza en la espalda mirándolo fijamente.

"¿Es usted el Maestro Myeong Ryu-San de Sichuan?"

"Sí, lo soy."

"Sígueme. Alguien quiere conocerte."

¿Por qué no estás leyendo esto en northbladetldotcom?

"¿Qué?" Myeong Ryu-San levantó una ceja confundido.

Sin inmutarse, la mujer continuó: "No te arrepentirás de conocer a esta persona. Te lo garantizo".

"¿Cómo que garantizas...?"

"¿No me crees?"

—No es que no te crea, sino que ni siquiera te conozco. ¿Por qué no empiezas por decirme quién eres?

Esta es una traducción gratuita. No deberías ver anuncios.



"Soy Chae Hwa-Yeong de la Secta del Trueno".

Myeong Ryu-San se puso rígido. Nunca había oído el nombre de Chae Hwa-Yeong, pero conocía la Secta del Trueno. Aunque no pertenecía a las Nueve Grandes Sectas, seguía siendo una secta poderosa a la que ni siquiera podía soñar con acercarse. ¿"¿Por qué la Secta del Trueno...?"

Chae Hwa-Yeong sonrió con confianza. "No es la Secta del Trueno, sino alguien más que quiere conocerte. Créeme, no te arrepentirás de conocerla. Incluso podría ser una gran oportunidad para ti".

Myeong Ryu-San frunció el ceño. *¿Qué la hace estar tan segura?*

Aún así, no pudo reprimir su curiosidad, por lo que finalmente asintió.

Sonriendo como si esperara su aprobación, Chae Hwa-Yeong se dio la vuelta. "Ven conmigo".

Myeong Ryu-San siguió a Chae Hwa-Yeong hasta un pequeño pabellón en el lado este del lago.

Una mujer de ojos profundos y misteriosos y de una belleza deslumbrante estaba sentada en el pabellón, la brisa del lago alborotaba suavemente su cabello.

Myeong Ryu-San tragó saliva inconscientemente. Su instinto le decía que ella no era una persona común y corriente.

—¡Unnie! Lo traje, tal como me lo pediste —dijo Chae Hwa-Yeong cortésmente.

La mujer, Seomoon Hye-Ryung, se giró para mirar a Myeong Ryu-San y sonrió con dignidad. "Saludos, soy Seomoon Hye-Ryung del Clan Seomoon".

"Soy Myeong Ryu-San."

"Encantado de conocerlo, Maestro Myeong. Comparado con lo que he oído, es aún más guapo en persona."

Esta es una traducción sin fines de lucro. No deberías ver anuncios.

"Gracias." Myeong Ryu-San inclinó la cabeza. Siempre discutía con libertad con Jin Mu-Won y Ha Jin-Wol, pero extrañamente, se sentía mal por comportarse así con la elegante Seomoon Hye-Ryung. "Espera, Seomoon... ¿Estás...?"

"Sí. Me siento honrado de ser uno de los Siete Jóvenes Cielos".

"¡Como era de esperar! Sabía que eras una dama extraordinaria."

"Me halagas. Por favor, toma asiento. Me duele el cuello de tanto mirarte."

"¡E-de acuerdo!" Myeong Ryu-San se sentó apresuradamente frente a Seomoon HyeRyung.



Ahora que estaban a la altura de los ojos, pudo ver mejor su rostro y tragó saliva de nuevo. Era la primera vez que veía de cerca a una mujer tan hermosa como una doncella celestial.

La sonrisa de Seomoon Hye-Ryung se ensanchó al ver su rostro enrojecido. «Tenía muchas ganas de conocerlo, Maestro Myeong».

"¿A mí?"

"Sí."

Myeong Ryu-San se quedó boquiabierto en estado de shock.

Los artistas marciales que custodiaban la prisión del Salón Exterior dieron la bienvenida a un visitante inesperado pero familiar.

"¡Vaya, vaya! ¡Miren quién es! ¡Mu-Sang-hyung!"

Esta es una traducción sin fines de lucro. ¿Anuncios? ¿Qué anuncios?

"Cuánto tiempo sin verte", respondió Seo Mu-Sang.

Como antiguo miembro del Salón Exterior, los artistas marciales reconocieron a Seo

Mu-Sang y le dieron una cálida bienvenida, sin saber que ahora era el Inquisidor Principal. Solo sabían que administraba una posada en la Cima del Cielo tras retirarse del servicio activo.

"¿Qué te trae por aquí, Mu-Sang-hyung?"

Seo Mu-Sang ofreció las cestas que sostenía a los artistas marciales del Salón Exterior. "Justo pensé en ustedes mientras paseaba, así que decidí visitarlos y traerles regalos".

"¿Qué es esto?"

"Comida que preparé en la posada, cocinada especialmente para ustedes".

"¡Hyung-nim!" exclamaron los artistas marciales del Salón Exterior, con expresión profundamente conmovida.

Las cestas estaban llenas de comida rara y deliciosa y alcohol, por lo que estaban extasiados y hambrientos, pero como Dan Woon-Gang había dado órdenes estrictas, no podían abandonar sus puestos y solo podían comerlo en el lugar.

"¿De verdad está bien que comamos esto, Hyung-nim?"

—Claro. ¿No es este lugar como mi hogar? Si no te cuido yo, ¿quién lo hará?

"Gracias, Hyung-nim. No olvidaremos esta amabilidad."

"Cómelo antes de que se enfríe."

"¡Sí, señor!"



Esta es una traducción sin fines de lucro. No deberías ver anuncios.

Los artistas marciales del Salón Exterior comenzaron a comer apresuradamente.

Seo Mu-Sang los observó por un momento y de repente preguntó: "Estar aquí me trae recuerdos. ¿Les importa si miro a mi alrededor?"

"Siéntete libre, Hyung-nim. No somos extraños."

"Gracias. Me tomaré mi tiempo, así que disfrute de su comida."

"¡Sí, Hyung-nim!"

Tras dejar a los artistas marciales comiendo, Seo Mu-Sang comenzó a explorar el Salón Exterior. Cuando estuvo seguro de que no había nadie más, se coló en la prisión.

Pasando por los oscuros pasillos, su corazón latía con fuerza de emoción y temor, hasta que finalmente llegó a su destino.

Lo encontré.

Dentro de una de las celdas, un hombre estaba sentado con las piernas cruzadas y los ojos cerrados, como si se fundiera con la oscuridad. Siete años atrás, tenía la complexión de un niño delgado, pero ahora era un hombre adulto.

Si ves esto, estás en el lugar equivocado.

Aún así, Seo Mu-Sang lo reconoció al instante.

—M-Mi... Lieja —balbuceó. Intentó mantener la calma, pero no pudo evitar que le temblara la voz.

Jin Mu-Won abrió los ojos.

Al ver esos ojos profundos, Seo Mu-Sang se estremeció. Aferrándose a los barrotes de la celda, gritó: "¡Mi señor!".

"Mu Sang Hyung."

"¡Mi señor! ¡Por fin!"

Seo Mu-Sang cayó de rodillas, aferrándose a los barrotes, con los hombros temblando de emoción. Era su primer encuentro en siete años, pero nunca había olvidado a Jin Mu-Won en todo ese tiempo. Su cuerpo estaba en la Cima del Cielo, pero su corazón siempre estuvo con Jin Mu-Won.

Lágrimas calientes corrieron por sus mejillas y los ojos de Jin Mu-Won también se enrojecieron.

"Has perdido peso", susurró Jin Mu-Won, haciendo todo lo posible por contener las lágrimas.



"Escuché muchas cosas sobre ti, pero no pude ir a verte porque estaba atrapado en la Cumbre del Cielo".

"Ya me lo imaginaba."

Esta es una traducción sin fines de lucro. No contiene publicidad.

Seo Mu-Sang forzó una sonrisa. "Has crecido. Ya eres un hombre de verdad".

Se había mantenido al tanto de cada noticia sobre Jin Mu-Won, pero no sabía que Jin Mu-Won estaba encarcelado hasta anoche, cuando alguien de la Sociedad de la Luna Negra le informó al respecto.

¿Qué pasó? ¿Por qué estás en prisión?

"Bueno, de alguna manera las cosas resultaron así".

La Cumbre Celestial es un caos por tu culpa. Los líderes y los ancianos se reúnen para discutir qué hacer contigo, e incluso la Selección de Cazadores de Demonios se ha pospuesto.

"No es sorprendente."

"¿Revelaste tu identidad a propósito?" Jin Mu-Won asintió en silencio.

Si ves esto, estás en el lugar equivocado.

Seo Mu-Sang frunció el ceño. "¿Por qué? Deberías mantener un perfil bajo ahora mismo."

La persona más inteligente del mundo me aconsejó que me diera a conocer. Además, no quiero ocultar mi identidad en la Cima del Cielo.

"¿La persona más inteligente del mundo? ¿Te refieres al Erudito Trino Ha Jin-Wol?"
¿Sabes algo de él?

He estado recopilando toda la información sobre ti, así que, naturalmente, también lo investigué. Seomoon Hye-Ryung desconfía mucho de él.

"Si no estoy cerca, acude a él para pedirle consejo".

"Entendido, mi señor."

Seo Mu-Sang sonrió. Siete años atrás, no podía medir la fuerza de Jin Mu-Won, y ahora, ni siquiera podía adivinarla. Aunque creía haber alcanzado cierto nivel, todo sobre Jin Mu-Won permanecía oculto, como una niebla difusa.

Eso lo hizo ridículamente feliz.

Mi señor se ha convertido en un gran hombre.

Su juicio de hacía siete años no había sido erróneo. La apariencia de Jin Mu-Won había cambiado, pero algo seguía igual: sus ojos profundos, vastos como el océano.



La reputación de quien había elegido ahora resonaba en el jianghu, pero Seo Mu-Sang sabía que esto era solo el principio. La sola idea de que podría arrasarlo en el jianghu junto a Jin Mu-Won le hacía hervir la sangre.

Al notar el aura que Seo Mu-Sang exudaba inconscientemente, Jin Mu-Won comentó: "Te has vuelto mucho más fuerte". northbladetldotcom le da la bienvenida.

"Me avergüenza que haya tardado tanto, pero creo que por fin puedo manejar la Técnica de la Espada de la Nube Azul con total libertad".

Durante los últimos siete años, se había dedicado a la Técnica de la Espada de la Nube Azul, que otros descartaban como un arte marcial de tercera categoría, y había alcanzado un nivel de maestría sin precedentes.

Jin Mu-Won sonrió. La primera espada que había elegido había superado sus límites mediante un duro entrenamiento.

"Has trabajado duro", le elogió.

—Para nada. Era mi deber. De ahora en adelante estaré a tu lado.

Si ves esto, estás en el lugar equivocado.

"Si me sigues, solo te esperan dificultades. ¿Estás seguro?"

Me he entrenado en artes marciales para recorrer ese camino contigo. No me rendiré porque sea difícil o agotador.

"Gracias, Mu-Sang-hyung."

Seo Mu-Sang cayó de rodillas abruptamente. "¡Yo, Seo Mu-Sang, tu primera espada, destrozaré todo lo que se interponga en tu camino! ¡Ordéname lo que quieras, mi señor!"

Su voz resonó por toda la prisión.

